

EDICIONES MUSICALES

René Amengual. Sonatina, para piano. Editorial Cooperativa Interamericana de Compositores. Instituto Interamericano de Musicología. Montevideo. Uruguay.

Entre las últimas publicaciones de la Editorial Cooperativa Interamericana de Compositores, una de las muchas y brillantes iniciativas que mantiene en el Uruguay el infatigable animador de la música en este Continente que es Francisco Curt Lange, figura la Sonatina para piano del músico chileno René Amengual.

Han pasado siete años desde que fué escrita esta Sonatina hasta su primera edición. Corto tiempo, si se consideran las dificultades con que tropieza la impresión de música nueva en todas partes, pero singularmente en los países de nuestra América. Elogiemos el criterio que preside la selección de las obras en la dirección de la editorial mencionada. La Sonatina de Amengual es con mucho una de las composiciones para piano mejor realizadas y más significativas del movimiento contemporáneo chileno. Presenta en su factura una cierta «clasicidad» raveliana, ese lenguaje claro y frío que el maestro francés impuso frente a las delicuescencias impresionistas. En sus aristas cristalinas, no se sirve a ninguna poética extra-musical. El juego de los elementos más puros llena a estas páginas, dentro de la estricta lógica formal que las domina. Su perfecta técnica pianística, producto de una doble experiencia de intérprete y de compositor, no cae en el abuso de las dificultades de «concierto» ni rehuye procedimientos de escritura que contribuyen a su brillantez.

Antes de la Sonatina, René Amengual había escrito para piano «Tres Estudios», un «Album Infantil», «Burlesca», «Berceuse Trágica», «Transparencias», una Suite y una Tonada. Su «Homenaje a Ravel» y la «Introducción y Allegro», ésta para dos pianos, suceden inmediatamente a Sonatina. Se sitúa ésta así en la línea de las producciones de Amengual que señalan la madurez de su estilo, esa nueva manera que muestra como frutos logrados al Concierto para piano y orquesta (1942), «El Vaso» para una voz solista y orquesta (1943) y la Sonata para violín y piano (1943). Obras que hasta la fecha constituyen las mayores aportaciones del joven compositor a la música actual de las Américas.

La Sonatina que consideramos figura con el número treinta y cinco en las colecciones de música impresa por el Instituto Interamericano de Musicología. En las entregas llegadas hasta nosotros, se alcanza el número cuarenta y cuatro, con una Suite para flauta, clarinete y fagot del cubano Juan Antonio Cámara. Sonatina de Paul A. Pisk; «El Trompo», para banda, sobre un tema popular brasileño, de Villa-Lobos; Tocata para piano de Julián Orbón; «Variaciones 1944» para piano, de Roberto García Morillo; «Sonata

en colores», para piano, de Arthur Bosmans y «Coral-Suite» para voces mixtas, de Gisela Hernández Gonzalo, se cuentan asimismo entre las últimas obras puestas en circulación por la Cooperativa de Compositores. Empresa de vastas perspectivas que paso a paso labra el repertorio más extenso de la moderna música americana.

Albert Lavignac. «Viaje Artístico a Bayreuth». Primera edición castellana (con 280 ejemplos musicales). Editorial Albatros. Buenos Aires. 1946.

Hay libros que en lo efímero de su valor presentan un particular atractivo, precisamente por como recogen, con todos los atributos de su caducidad, la vibración de ese momento que pasa. Quedan así para el lector de más tarde en una categoría vecina a la de los periódicos, destinados a comentar el atropellarse de los acontecimientos. En la copiosa producción de impresos sobre música que caracteriza desde hace poco más de tres años a las editoriales americanas, junto a los libros que bien valía la pena que se hallaran alguna vez vertidos a nuestro idioma, abundan los que no tuvieron sino un interés ocasional. Por falta de criterio, estos últimos no se hallan casi nunca en la categoría que antes señalamos. Así, constituye una rareza la exhumación del «Viaje artístico a Bayreuth», escrito por el profesor de Armonía del conservatorio de París, Albert Lavignac.

Lavignac fué quien planificó la publicación de los primeros tomos de la Enciclopedia de la Música y Diccionario del Conservatorio que lleva su nombre. Incluso alcanzó a dirigir la confección de sus primeros tomos. Sin entrar a discutir ahora el mérito de esa Enciclopedia, que como todo lo que es obra de diversas manos tiene mucho de bueno y mucho de malo, es indudable que un proyecto tan ambicioso no estaba al alcance de cualquiera. En el libro que ahora aparece por primera vez en nuestro idioma, cuyo original data de 1897, la amable personalidad del profesor francés se nos acerca plena de familiaridad, y con un afán de informarnos sobre cada una de las minucias en torno a los misterios eleusinos de Bayreuth que bien retrata al acucioso enciclopedista.

El libro fué concebido con el fin de ser útil a los innumerables peregrinos que acudían al Teatro que Wagner levantó para edificación de sus fieles. A los veinticinco años de la construcción del Teatro y a catorce tan sólo de la muerte del maestro, tal peregrinación había degenerado en una especie de turismo que sólo en parte alimentaban los aficionados a la música. Lavignac nos cuenta de la sorpresa con que oyó a un respetable viajero preguntar de *quién era* la obra que se anunciaba para la tarde siguiente. Aquello debió influir en su decisión de componer semejante guía. Baedeker que computa los kilómetros del camino, los parajes famosos, las curiosidades que vale la pena visitar en las principales ciudades del tránsito, los precios de hospedaje, donde se condimenta la mejor *choucroute* o el delicioso *Pfankuchen* regionales, tanto como el orden de aparición y las características del hervidero de personajes reco-

gidos en los dramas líricos wagnerianos, la enumeración de los *leit-motiven*, también por orden de precedencia, en el completo tejer y destejer de las respectivas partituras, el espíritu y la adecuada interpretación de todas ellas, etc. Sus diversos capítulos podrían encuadrarse en tres partes principales: cómo se va a Bayreuth; qué hacer en Bayreuth y qué es lo que Bayreuth hace con el tesoro musical allí depositado. Esta tercera parte es, por cierto, la más extensa. Después de una biografía de Wagner, que la sirve de pórtico, comprende la relación de los argumentos de los dramas líricos, escena por escena; brújula del espectador hecha con buen criterio y que habrá evitado a más de un latino perderse por la intrincada selva de la Tetralogía. La sigue el análisis musical, centrado sobre todo en el movimiento de los motivos, disecados en cuadros estadísticos, que parecen gráficos ferroviarios. Al examinarlos, de una ojeada se puede juzgar «de la importancia relativa de los motivos por la frecuencia de su empleo, pues los grandes motivos esenciales van a través de toda la obra y los simplemente episódicos figuran sólo en dos o tres columnas contiguas; en las que se verá en qué escenas ha aparecido ya o reaparecerá un motivo determinado; cuáles son los que forman el armazón de tal o cual escena, etc.».

Como daguerreotipo de unos años fáciles como ningunos, la lectura de este libro puede ser de entretenimiento para quienes piensan que no siempre hay que acercarse al reino de la música con el ceño fruncido.

S. V.

María Luisa Muñoz. Angeles Pastor. «Canta conmigo». Cancionero para los grados primarios de la escuela elemental. American Book Company. Nueva York. 1946.

Las profesoras de la Escuela Modelo de la Universidad de Puerto Rico, señoras María Luisa Muñoz y Angeles Pastor, han dirigido la publicación de este cancionero escolar, recogiendo su experiencia de varios años en la práctica de la educación musical en los grados primarios. «Canta Conmigo» forma un volumen de sesenta y cuatro páginas, ilustrado con dibujos y láminas en colores, alusivos a los textos de las canciones. Estas se inspiran todas en ritmos y giros idiomáticos del folklore hispanoamericano, cuando no son versiones directas de esas canciones populares adaptadas a su empleo en las escuelas. Leyendas infantiles universales, como Blanca Nieves, Caperucita Roja y otras, alternan con las propias del folklore americano como la Cucarachita Martín, el Negrito Sambú, etc.

Para hacer más amplia su difusión, el Cancionero incluye la versión inglesa de sus textos, obra de la profesora Ida Magee Gallardo.

«Arte Musical». Nueva revista argentina. Números primero y segundo

En los casi dos años que lleva de editarse nuestra Revista Musical Chilena, hemos tenido el agrado de saludar en más de una oca-

sión a publicaciones similares emprendidas en otros países de nuestra lengua. No hace mucho que registramos en nuestras páginas la aparición de «Nuestra Música» de la ciudad de México. Ahora es Buenos Aires quien nos envía las dos primeras entregas de «Arte Musical», revista en pequeño formato, pero de selecto y responsable contenido.

La dirige el Dr. Eugenio Ingster. La animan los más amplios propósitos de difundir las actividades musicales argentinas y contribuir al estudio de los diversos problemas de este arte. Pero en forma tal «que puedan interesar al músico y al especialista, sin ser inaccesibles al público en general».

En una sección paralela a la que nosotros hemos titulado de Crónica Retrospectiva, la revista «Arte Musical» incluye en sus números, a partir ya del primero, documentos del pasado, escritos por los compositores y críticos más ilustres de aquellas épocas, con el fin de poner al alcance de sus lectores «una documentación valiosa que nos ilustre sobre hombres y épocas». Deseamos a la nueva revista larga vida y grandes éxitos en la obra de cultura emprendida.